

DE LA GROENLANDIA AL PACÍFICO



DE LA GROENLANDIA AL PACÍFICO

Dos años de intimidad
con tribus esquimales desconocidas
(*Relato de la Quinta Expedición Thule, 1921-24*)

(Ilustrado con 450 fotografías)

por

KNUD RASMUSSEN



Leer y Viajar

INTERfolio

Clásico

NOTA DEL EDITOR

Hace unos días, en la hemeroteca¹ de la BNE, caía en nuestras manos, no por azar desde luego, un ejemplar de la revista *La Escuela Moderna*. En ella había un extenso artículo titulado *La educación de los esquimales de Groenlandia*. El artículo versaba sobre el sistema de educación que Dinamarca estaba implementando entre los inuit. Lo firmaba un tal Anders Hansen y lo traducía un tal Jacobo Orellana, ambos maestros de sendos institutos de educación de sordomudos en sus respectivos países.

¹ *Todos nuestros títulos de la colección Leer y Viajar Clásico llevan un importante trabajo de investigación y búsqueda en publicaciones de la época que no siempre acaba vertido en el libro por diversas razones.*

Siendo sorprendente que en el año de esta publicación (1933, en plena República) hubiera intercambio en materia de educación especial entre España y Dinamarca, más sorprendente nos parece aún a nosotros que se mencionen especialmente los trabajos de Knud Rasmussen durante sus viajes por el Ártico. Esto significa que Rasmussen era conocido y accesible para el público español en los años treinta, bastante más que en la actualidad, que solamente es conocido por antropólogos especializados y *ratones* de biblioteca; eso a pesar de que sus textos son tan divulgativos como científicos.

Creo que el mérito mayor de Interfolio en este momento es poner de nuevo a disposición del lector de lengua española los textos de Rasmussen. Han pasado casi noventa años desde que este gran antropólogo desapareció del panorama editorial español. Y si bien ya nos han sorprendido dos cosas en esta nota de editor, la mayor sorpresa ha sido comprobar que esos noventa años no parecen haber pasado por su relato ni por sus conclusiones. Y quizá tampoco hayan transcurrido noventa años por el mundo fantástico del imaginario inuit. Cuando ustedes lean alguna de las costumbres y supersticiones recogidas por Rasmussen en este libro, creará firmemente en la existencia de un «realismo mágico groenlandés», a pesar de que no existe literatura, propiamente dicha, en esta cultura del Ártico:

Nosotros creemos que los árboles del bosque son seres vivientes a los que no falta más que la palabra. Por eso no nos gusta pasar la noche en medio de ellos. Los que por azar se han visto obligados a hacerlo refieren que, en la oscuridad, las ramas cuchichean y gimen en una lengua que ellos no han podido entender.

Aunque no existe obra impresa, el lector estará rodeado de literatura cuando lea las narraciones transmitidas oralmente que están intercaladas con el relato de la expedición. La convivencia en *De la Groenlandia al Pacífico* de la realidad, la ficción, la ciencia, la superstición, y un largo etc. es un reto fácil de aceptar para la mente de cualquier lector que quiera alejarse del *corset* de otras lecturas.

Rasmussen también participó en el rodaje de algunas películas aclamadas de la época, entre ellas *S.O.S Iceberg* que protagonizó una joven Leni Riefenstahl antes de acercarse al nazismo en busca de patrocinador para su arte. Sobre este y otros filmes hay abundante información y reseñas críticas en los medios de los años treinta; la mayoría de estas menciones eran de primera plana, lo que viene a demostrar el interés por las tierras polares en la sociedad española de la época.

Por último, y con permiso, queremos dar un consejo al lector sobre las 450 fotografías que acompañan el libro. Durante el ingente trabajo de ordenación y transcripción de los pies de foto, nos hemos dado cuenta que las 272 páginas de ilustraciones constituyen un libro en sí mismo, y pueden leerse así, prácticamente con independencia del libro. Les sugerimos que para descansar de la lectura, lean las fotografías, nos recuerdan una de aquellas primeras revistas ilustradas del siglo XX.

Pero antes de abandonar esta breve nota y dejarles en manos del excelente e impagable prólogo de Francesc Bailón, que nos situará maravillosamente en el contexto de

la Quinta Expedición Thule, nos gustaría copiarles algo que hemos leído recientemente de un compañero de expedición de Rasmussen, quizá de su mejor amigo, de aquel mismo que le definió como «el hombre al que precedía su sonrisa».

No hay mejor manera, ni más breve, para comprender la personalidad y el carácter de un gran hombre, que las palabras de sus amigos:

He oído en mi vida muchos discursos, la mayor parte estupideces acerca de la amistad, pronunciados en banquetes y conferencias. Pero allí, en el glaciar, Knud hizo una declaración sencillísima de lo que sentía. Yo le respondí en el mismo tono. Es raro que los hombres tengan el valor de hacer lo que quieren y de decir lo que piensan, sobre todo a otros hombres. Knud dijo aquello y yo jamás olvidé sus palabras mientras vivió ni las olvidaré mientras yo viva.

Un instante solemne entre dos amigos puede hacer mucho para cimentar sólidamente una amistad o para romperla. Estábamos los dos en mitad de la nada. Nos habíamos enfrentado juntos con la muerte y con la esencia primordial de la vida. No existía entre nosotros ningún azoramiento falso y en el futuro no existiría nunca un motivo serio de incompreensión.²

² Aventura en el Ártico, de Peter Freuchen, Interfolio, 2014. (N. del E.)

PRÓLOGO

*«Dadme invierno y dadme perros
y podéis quedaros con el resto»*

Estas palabras definen a la perfección la personalidad de Knud Johan Victor Rasmussen (1879-1933), más conocido entre los inuit como *Kununnnguaq* o *Kunupaluk*, explorador polar y etnólogo autodidacta, hijo de padre danés (Christian Vilhelm Rasmussen) y madre groenlandesa (Sophie Louise Susanne Fleischer). Por sus venas corría sangre mestiza, pero su corazón y su alma estuvieron siempre en Groenlandia, a la que tanto amaba y de la que, con el tiempo, se convertiría en el personaje más importante de su historia. Además, fue el primero en aportar pruebas científicas de la existencia de una comunidad cultural en la sociedad inuit, y sus trabajos de investigación siguen siendo actualmente todo un referen-

te para aquellos que continuamos intentando enriquecer su legado, difícilmente superable por otra parte.

Fue gracias a Knud Rasmussen que decidí dedicarme al estudio e investigación de la cultura inuit un día de primavera de 1997, partiendo de su ejemplo y aportando mis propias experiencias. Es curioso que, tras más de quince años de trabajo de campo como antropólogo, realizando numerosas expediciones al Ártico para convivir con los inuit, se me brinde ahora en este prólogo la oportunidad de expresar mi gratitud a este hombre que cambió mi vida para siempre.

Fue precisamente esta obra, *De la Groenlandia al Pacífico*, la que me abrió los ojos a un pueblo que siempre había admirado y respetado, pero que ya desde niño lo había considerado muy lejano y distante. Y ahora, en cambio, Groenlandia y los inuit son tan familiares y cercanos para mí que mi vida no tendría sentido sin ellos. Por extraño que parezca, todo se debe a una forma jurídica que conocí en profundidad con la lectura de este libro de Rasmussen.

El *tordlut*, *piseq* o *ivinneq*, era una actividad social en la que, mediante un concurso de canto, se solucionaban los conflictos existentes entre miembros de la comunidad (excepto el asesinato). Este procedimiento no incluía fallo jurídico alguno, sino la exteriorización de una queja formal ante el propio grupo y la finalización de las tensiones entre los adversarios. A veces, sucedía que el ganador era precisamente el culpable del delito cometido pero, si en adelante conseguía comportarse correctamente, era integrado de nuevo en la comunidad. Obviamente, para los inuit era más importante restablecer la armonía que administrar justicia.

Pero además, para este pueblo, la lengua es como un instrumento cortante que se afila con su uso.

Rasmussen nos dio a conocer, a través de sus obras, este duelo cantado y nos dejó su maravillosa película que dirigió junto a Friedrich Dalsheim, *Palos brudeførd* (1934), para que además, pudiéramos verlo y escucharlo. Con el tiempo descubrí que Paulus y Saamu (Palo y Samo), los cazadores Ammassalimmiut (grupo inuit) que protagonizaron en la película la escena de este concurso de canto, ya lo habían representado en 1920. Este fue el último duelo cantado realizado oficialmente en la costa este de Groenlandia. Hay que añadir que durante la expedición que llevé a cabo en el año 2013, pude conocer personalmente al cazador y poeta Anda Kuitse, quien me explicó que en 1974 realizó «clandestinamente», con Tobías, el último *ivinneq* en la población de Kulusuk, aunque este fuera concebido más como un juego. Igualmente, Kuitse me obsequió con la representación de un auténtico duelo cantado. Y fue en ese preciso instante cuando realmente me sentí muy cerca de la figura de Rasmussen, aunque no había sido esta la primera vez (y seguramente no será la última).

Entre 1902 y 1904, Ludvig Mylius-Erichsen, explorador y etnólogo danés, dirigió la primera expedición antropológica para estudiar a los inughuit del noroeste de Groenlandia, a los cuales pusieron el nombre de «esquimales polares». El grupo estaba formado por Knud Rasmussen, Jørgen Brønlund y Harald Moltke, entre otros. Conocida también como la Expedición Literaria Danesa, fue pionera en su época por su carácter multidisciplinario (antropología física y médica, etnografía, folklore, fotografía, pintura y arte).

El trabajo científico se realizó desde el cabo Farvel hasta el cabo York, en Groenlandia. Esta expedición supondría para el propio Rasmussen adquirir la experiencia suficiente para llevar a cabo, unos años después, la más ambiciosa de sus empresas que, con el tiempo, se convertiría en la base de todos los estudios científicos que se realizan en el campo de la «esquimología», de la que es su fundador y uno de los mayores exponentes. Conocida como la Quinta Expedición Thule (1921-1924), reunió también a etnógrafos, lingüistas, arqueólogos, geólogos, geógrafos y fotógrafos que viajaron desde Groenlandia hasta Alaska, para recopilar información de aquellos grupos inuit que encontraran a su paso, buscando el origen común de todos ellos. En este proyecto, dirigido por el propio Rasmussen, participaron investigadores como Kaj Birket-Smith, Peter Freuchen, Therkel Mathiassen, Helge Bangsted, Peder Pedersen o Jacob Olsen, y también algunos cazadores inuit como Iggianguaq, Arnarulunguap o Arnarulunnguaq, Argioq, Arnanguaq, Nasaitordluarsuk, Agatsaq, Qavigarssuaq y Miteq. Durante esta expedición, Rasmussen se convirtió en el primer occidental en realizar el Paso del Noroeste en trineo de perros, desde Groenlandia hasta el estrecho de Bering, en Alaska. Este viaje permitió conocer y documentar zonas y comunidades inuit que a principios del siglo XX eran prácticamente desconocidas por el resto del mundo. Los datos arqueológicos, etnográficos y biológicos obtenidos, fueron recopilados en 1946 en una obra exhaustiva de diez volúmenes titulada *The Fifth Thule Expedition 1921-1924*. Y precisamente, *De la Groenlandia al Pacífico*, es tan solo una pequeña muestra de este extraordinario trabajo en el que, por primera vez, «investigado-

res» e «investigados», colaboraron juntos para mostrar al mundo que «sobre la inmensa ruta que va de Groenlandia al Pacífico, existe no sólo un mismo pueblo que habla una misma lengua, sino que posee también una misma cultura, que puede ser presentada como ejemplo de tenacidad, de fuerza y de bellezas humanas» (Knud Rasmussen). A través, pues, de esta magnífica obra, el lector podrá conocer no sólo los diferentes grupos inuit, sino también los rasgos culturales que tienen en común. Por lo tanto, estamos hablando de una obra clásica de la etnografía inuit.

La Expedición Literaria Danesa, supuso para mí llegar hasta la región de Qaanaaq (el área más septentrional del planeta habitada de forma natural), para realizar un estudio comparativo de los resultados obtenidos un siglo antes por aquellos investigadores daneses. Además, fue aquí donde Knud Rasmussen y Peter Freuchen crearon la estación comercial Thule, lo que ponía fin a la economía de trueque y, consecuentemente, al intercambio desigual entre los Inughuit y el hombre blanco. Actualmente, esta tienda comercial se encuentra en la población de Qaanaaq, se ha convertido en un museo y es uno de los lugares más importantes para conocer mejor el legado de Rasmussen; sin duda alguna, este hombre dejó una huella imborrable en la historia de los inughuit. Durante esta expedición del año 2004, viví «mi gran aventura ártica», en la que compartí momentos inolvidables con los cazadores, cuyas historias y vivencias publicaría posteriormente en una obra.

Por otra parte, la Quinta Expedición Thule, me ayudó a comprender que sólo a través del conocimiento de las singularidades, especificidades y diferencias de los 21 grupos inuit

que existían (actualmente son 19), repartidos a lo largo de las regiones árticas de Rusia (Chukotka), Alaska, Canadá y Groenlandia, sería posible comprender la dimensión cultural de este pueblo; y esto se pone de manifiesto en cuanto leemos la obra de Rasmussen. Y aunque, a lo largo de su vida, realizó seis Expediciones Thule más, sin duda la Quinta fue la más importante y productiva desde el punto de vista científico.

Así pues, estas dos expediciones condicionaron y determinaron mi labor como antropólogo especializado en la cultura inuit. Por eso no es de extrañar que en mi primer viaje a Groenlandia, en el año 2002, llegara a Ilulissat, la ciudad donde nació precisamente Knud Rasmussen. Visitar su hogar, y contemplar atónito todo su legado, me hizo comprender que difícilmente podemos entender a los inuit sin este hombre, que se convirtió en el artesano de la profunda revolución moral, intelectual y religiosa del pueblo groenlandés, y en su mayor símbolo de esperanza. Rasmussen fue el primero en entender que Groenlandia sólo podía evolucionar como país si conseguía encontrar un equilibrio armónico entre el mundo tradicional y el mundo moderno. Y eso es precisamente lo que se ha hecho hasta ahora, y es uno de los motivos por los que actualmente Groenlandia se encuentra a las puertas de su independencia respecto a Dinamarca. Desgraciadamente, el 21 de diciembre de 1933, Knud Rasmussen moría de una neumonía contraída tras una intoxicación alimenticia y, con su muerte, el país se quedaba huérfano de un hombre que luchó por una Groenlandia más digna. Y aunque no vio cumplido su sueño, el espíritu de *Kununnguaq* sigue todavía vivo en la vida de muchos

groenlandeses. Con el tiempo, Groenlandia, o más correctamente Kalaallit Nunaat, «la tierra de los groenlandeses», se ha convertido en mi segundo hogar. He aprendido a amar esta tierra, gracias en cierta forma a su población nativa y al ejemplo de un hombre como Rasmussen que, sin duda, se merece estar, en mi humilde opinión, a la altura de Nansen, Amundsen y compañía, exploradores que por su cualidad humana, su rigor científico y sus extraordinarias aportaciones al conocimiento de las regiones árticas, se han convertido, por méritos propios, en auténticos mitos polares.

Por otra parte, supongo que el lector se habrá dado cuenta que en este prólogo se está utilizado el término «inuit» para designar a los esquimales, mientras que en el texto de Rasmussen verá que sucede todo lo contrario. El motivo es que en aquella época el uso de la palabra «esquimal» estaba más extendido para designar genéricamente a este pueblo. También es cierto que el propio Rasmussen en su obra *The People of the Polar North* (1908), aclara que el término correcto es «inuit» y no «esquimal», algo que también harían en sus obras Birket-Smith y el propio Freuchen. Aunque todavía el origen de esta palabra sigue debatiéndose, existen dos hipótesis que intentarían demostrar la génesis del término «esquimal». La creencia más extendida y aceptada es que procede de los nativos americanos algonquinos, que recurrían a las palabras *askime-w* (Béland 1978) y *e-škipot* (Baraga 1878, Cuoq 1886), que significan «quienes se alimentan de carne cruda» o «los que comen carne cruda», y que designan a los indígenas del Labrador. Una segunda hipótesis afirmarí­a que el origen procede del término *ayassime-w* de los nativos americanos

montagnais, que la utilizaban para referirse a los habitantes del Labrador (esquimales y Micmac), y que significa «constructores de raquetas de nieve» (Lemoine 1911, Mailhot 1978, Mailhot, Simard y Vincent 1980). Esta hipótesis determinaría que, probablemente, el nombre fuera registrado por los balleneros vizcaínos que lo recogieron de los Montagnais con los cuales comerciaban. Más tarde, el término fue transmitido a franceses e ingleses, y luego acabó extendiéndose por el resto de mundo.

Del 13 al 16 de junio de 1977 se celebró en Barrow (Alaska), la primera Inuit Circumpolar Conference o Council (ICC) que reunía a los representantes de distintos grupos inuit de Alaska, Canadá y Groenlandia. En 1990 acabaría añadiéndose la delegación rusa. Era la primera vez que delegados inuit de distintos puntos geográficos se encontraban para analizar, no solo las problemáticas internas y comunes existentes en sus respectivos países, sino también para crear un programa de cooperación cuyas metas principales pasaban por consolidar la unidad de los inuit de la región circumpolar, y promover los derechos e intereses de los inuit a nivel internacional. Durante esta reunión se decidió que debía usarse la palabra «inuit», plural de «inuk», para designar a cualquier grupo esquimal, con independencia del nombre que se diera a sí mismo localmente o en su lugar de origen.

El término «esquimal» quedaba así obsoleto oficialmente y era sustituido por el nombre correcto de «inuit» que significa «personas» o «seres humanos». En este sentido, simplemente indicar que, en la actualidad, se utiliza a veces esta palabra arcaica para referirse a una etapa evolu-

tiva del pasado de esta cultura, o sencillamente cuando la información se basa en documentos antiguos donde el uso del término «esquimal» era aún común; como es el caso del criterio seguido muy acertadamente en esta edición del libro, ya que es la designación que usó Rasmussen en su obra original.

Igualmente indicar que aparte del uso genérico del término «inuit», se pueden distinguir una serie de nombres con los que los habitantes de estos territorios se denominan a sí mismos. Inuit en su ámbito local hace referencia a los nativos del Ártico oriental canadiense. En la región del mar de Bering (costa sudoeste de Alaska y Chukotka, Rusia) prefieren llamarse *Yupit* (singular *Yup'ik* o *Yupik*); en las laderas septentrionales de Alaska, *Inupiat* o *Iñupiat* (singular *Inupiaq*); en el Delta del río Mackenzie, *Inuvialuit* (singular *Inuvialuk*); en la costa sur de Alaska, *Sugpiaq* y en Groenlandia, *Kalaallit* (singular *Kalaaleq*). Además de estas denominaciones, existen otras más que hacen referencia a los grupos locales de cada una de estas regiones árticas, como podrá comprobar el lector en esta obra.

Finalmente, explicar que en la mayoría de las publicaciones gubernamentales y científicas, así como en otros medios de difusión y comunicación mundiales, el término «inuit» ha remplazado a la palabra «esquimal». Sin embargo, en España, lamentablemente, no ha ocurrido lo mismo, y valga como ejemplo el Diccionario de la Real Academia de la lengua Española, que sigue aceptando únicamente «esquimal», un término que es peyorativo y ofensivo para un pueblo del que, todo hay que decirlo, se conoce más por su *falso* nombre que por su realidad cultural. Esperemos

que, con el tiempo, los miembros de la Academia corrijan este error, como ya han hecho muchos otros.

Por otra parte, uno de los aspectos que más me ha influenciado del legado dejado por Rasmussen está relacionado directamente con mi trabajo de campo. Esta labor implica: responsabilidad, compromiso, esfuerzo y sacrificio. En este sentido, ha habido (y sigue habiendo) muchos antropólogos que se han «olvidado» de algunas de estas premisas y han optado más por buscar el reconocimiento científico que por ayudar al «otro». Incluso los propios inuit tienen un chiste al respecto: «¿Cómo es una familia inuit media?... pues el padre, la madre, dos niños y un antropólogo»³. En resumidas cuentas, los antropólogos no son muy bien recibidos entre los inuit y doy fe de ello. Por todas las historias que me han contado, realmente se justifica el rechazo que sienten. En cuanto a mi experiencia, nunca me he encontrado, afortunadamente, con este tipo de situaciones desagradables porque he intentado siempre seguir, en la medida de mis posibilidades, los pasos de Rasmussen. Por este motivo, muchos amigos míos groenlandeses me han comentado siempre que el problema que tenemos los antropólogos es que no nos comprometemos con la cultura que estudiamos. Llegamos, analizamos, investigamos y luego nos marchamos para no volver nunca más.

Con Rasmussen también comprendí que el único camino válido era regresar siempre para compartir con los propios inuit las experiencias que te depara la vida. Afortunadamente, cada año regreso una o dos veces a

3 Ingmar Egede, vicepresidente de la ICC entre 1992 y 1995

Kalaallit Nunaat, y siempre aprendo algo nuevo e interesante que comparto con familiares, amigos, alumnos, viajeros y desconocidos. E igualmente, a los propios groenlandeses, les muestro mi mundo, muy diferente al suyo, y entre nosotros alimentamos una complicidad que se basa en las relaciones humanas y no en los estudios científicos; un aspecto que, por otra parte, ya subrayaron tanto Rasmussen como Freuchen en sus obras. Además, gracias a mi labor como guía cultural y turístico, estoy ayudando directa o indirectamente a algunas comunidades inuit de Groenlandia con programas antropológicos sostenibles, donde el turista o viajero conoce y vive en primera persona una realidad completamente diferente a la suya, pero de la que se puede también sentir partícipe.

Otro de los temas que me gustaría destacar de Rasmussen y que han influido en mi labor como escritor y divulgador científico, es su manera de transmitir las investigaciones y conocimientos adquiridos a partir de su propia experiencia personal. Recuerdo que cuando cursaba la carrera de Antropología Cultural, el nombre de Rasmussen no apareció en ninguno de los libros de lectura obligatoria o recomendados. Sí aparecían, en cambio, otros considerados como «obligatorios o imprescindibles», que potenciaban el rigor científico en detrimento de las vivencias acumuladas por el etnólogo (según la escuela francesa), o el antropólogo (escuela anglosajona). Y no por ello quiero infravalorar las obras de Bronislaw Malinowski, E. E. Evans Pritchard o Margaret Mead, por poner sólo algunos ejemplos. Más bien al contrario, gracias a ellos y muchos otros, se ha engrandecido esta ciencia que ya desde niño tenía muy claro que

quería estudiar. Pero en mi opinión, considero que obras como las de Knud Rasmussen, Peter Freuchen o Vilhjalmur Stefansson, deberían ser textos imprescindibles para los estudiantes de antropología, sobre todo teniendo en cuenta que en España, por desgracia, el antropólogo es más de «despacho» que de «campo», es más pasivo que activo, y se rige más por ideas academicistas que por las propias. Creo que buscar un punto intermedio sería lo más idóneo, y que haría más bien que mal a los futuros antropólogos; porque... ¿acaso las investigaciones antropológicas no deberían ser también atractivas para un público menos avezado que sintiera interés por conocer otras culturas?

De la Groenlandia al Pacífico, es un buen ejemplo que deberían seguir muchos otros antropólogos y etnólogos porque Rasmussen supo acercar a todo tipo de público la realidad cultural del pueblo inuit. Lo consiguió, sencillamente, recopilando cuentos, leyendas y canciones tradicionales, describiendo su vida cotidiana y sufriendo como el que más la dureza de unas condiciones extremas, como son las que encontramos en el Ártico. Siendo uno más entre los inuit, supo ganarse el cariño y el respeto de estas gentes que depositaron en él toda su confianza y que le transmitieron una tradición oral muy enriquecedora. Y Rasmussen supo plasmarlo tan bien en sus textos que llega a todo el mundo, científico o neófito.

Por este motivo, recuerdo perfectamente que en la mayoría de las monografías antropológicas que leí durante mis estudios universitarios, sus autores parecían omitir voluntariamente en sus obras, quizás por miedo a abandonar los academicismos y no caer en la subjetividad de sus inma-

culados ensayos científicos, aquellos sentimientos derivados del trabajo de campo, aquellas emociones suscitadas por el conocimiento del «otro», aquellos problemas y decepciones que pueden encontrarse, cuando se marcan unos objetivos concretos. Afortunadamente, no es el caso de esta obra de Rasmussen, ni de otros muchos antropólogos que han creído que sus propias vivencias no deben estar al margen de sus estudios científicos, y cuyos textos son accesibles, tanto para especialistas como profanos en la materia. Y mi línea de trabajo siempre ha seguido este camino, intentando acercar al público la cultura inuit de una forma más amena, menos academicista y más personal. Y quizás para muchos antropólogos no sea una opción válida, pero es la misma por la que optaron hombres como Rasmussen, que creyeron en su labor y aportaron sus conocimientos para las generaciones venideras. Vendría a ser como el ejemplo que le puso Orpingalik, cazador del clan de los arviliguarmitut, al propio Rasmussen, cuando intentó explicarle el procedimiento para crear una canción o un poema improvisado. Según este hechicero y poeta, el inuk se conmueve de la misma forma que un iceberg navega irregularmente por la corriente. Un flujo de fuerzas conduce sus pensamientos cuando siente miedo, alegría o tristeza. Es posible que estos pensamientos manen sobre él como un río y que su aliento llegue exhausto y su corazón se vea sacudido. Cuando el tiempo es apacible, se mantendrá derretido. Llegado este momento, los inuit se sentirán todavía más pequeños y entonces aparecerá el temor a usar las palabras. No obstante, estas aparecerán por sí solas. Cuando esto sucede, rápidamente se genera un nuevo canto...

Seamos, pues, poetas de nuestras propias palabras y dejemos para otros la prosa inmaculada e impersonal de sus estudios académicos.

Para terminar, me gustaría dar un consejo al lector. Le diría personalmente que lea, aprenda, disfrute, sienta y viva este magnífico libro que, con una escritura agradable, diría incluso que hasta poética, mezcla la imaginación y la creatividad con la sensibilidad y el rigor científico y académico, como se puede observar en toda la obra que nos ha dejado Knud Rasmussen: un hombre excepcional y adelantado a su época; aunque para algunos siga sin ser uno de los mejores antropólogos que ha dado esta ciencia.

Qujanarssuaq⁴, Kunupaluk, por este fantástico legado.

FRANCESC BAILÓN TRUEBA

(Antropólogo especializado en la cultura inuit y viajero polar)

*Barcelona
(Verano de 2013)*

⁴ *Muchas gracias*

EL MUNDO ENTRE 1921 Y 1924

1921

Enero.- Las mujeres obtienen en Suecia el derecho al voto.

–Se establece en España el seguro obrero obligatorio para todos los trabajadores.

Febrero.- Charles Chaplin estrena su película *El chico*.

–Tropas británicas ocupan Dublín para intentar sofocar las protestas nacionalistas.

Marzo.- Eduardo Dato, presidente del Gobierno español, es asesinado en Madrid por los anarquistas.

Julio.- Se produce el desastre de Annual.

–Adolf Hitler se convierte en el líder del Nacional Socialismo alemán.

Agosto.- Se celebra el Congreso Internacional sobre los Derechos del Hombre en La Haya.

Septiembre.- Carl Gustav Jung publica su ensayo *Tipos Psicológicos*.

Octubre.- Se inicia en EEUU el segundo proceso del caso de los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti.

–Grupos escindidos del PSOE, Partido Comunista Español y Partido Comunista Obrero Español dan lugar a la creación del Partido Comunista de España.

–Fallece en Dublín el veterinario John Boyd Dunlop inventor, en 1888, de los neumáticos con cámara de aire y fundador de Dunlop Tyres

Diciembre.- Albert Einstein recibe el Nobel de Física.

–Irlanda se independiza de Inglaterra.

1922

Enero.- Leonard Thompson se convierte en el primer ser humano en recibir una inyección de insulina como tratamiento para la diabetes.

-Carl Nielsen estrena su Sinfonía nº 5, opus 50.

-Muere de una angina de pecho el explorador polar Ernest Shackleton mientras realiza una expedición a las regiones poco conocidas cercanas a la Tierra de Enderby.

Febrero.- Se celebra en La Haya la primera sesión de la Corte Permanente de Justicia Internacional.

-Egipto se independiza de Inglaterra.

Marzo.- El Partido Comunista de España celebra su primer congreso, donde se elige como secretario general a Antonio García Quejido.

Abril.- Se produce en Somme, Francia, la primera colisión entre dos aviones de línea.

Mayo.- En Brooklands, Inglaterra, Kenelm Edward Lee Guinness consigue el récord de velocidad hasta la fecha con un registro de 215,244 km/h.

Junio.- Los aviadores portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral llegan a Río de Janeiro en hidroavión, realizando así la primera travesía aérea del Atlántico Sur.

Septiembre.- En la localidad de Al 'Aziziyah, Libia, se registra la temperatura de 57,7 ° C a la sombra; es la mayor temperatura desde que se toman mediciones.

Diciembre.- Fundación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1923

Febrero.- Regresan a España, tras 18 meses de cautiverio, los soldados españoles en poder de Abd-el-Krim durante la guerra del Rif.

-La inflación parece no detenerse en Alemania, un dólar se cambia por 47 500 marcos.

-El Gobierno de Mussolini ordena la detención de centenares de militantes socialistas.

-Albert Einstein visita España.

Marzo.- Sale a la calle el primer número de la revista semanal *Time* en EEUU.

Junio.- Fallece en Barcelona, atropellado por un tranvía, Antonio Gaudí, arquitecto español, máximo representante del Modernismo.

Julio.- Se firma el Tratado de Lausana, en Suiza, por el que se establecen las fronteras de Turquía, República nacida tras la disolución del Imperio Otomano.

-En México es asesinado el líder popular Pancho Villa.

Septiembre.- Golpe de estado en España protagonizado por el general Primo de Rivera, que suspende los derechos constitucionales y disuelve las Cortes con el apoyo de Alfonso XIII.

-El devastador Gran terremoto de Kantō azota Japón; mueren 142 807 personas.

-Gran Bretaña asume el control de Palestina.

Diciembre.- Nace María Cecilia Sophia Kalogeropoulos, más conocida como María Callas.

1924

Enero.- Se celebran los Primeros Juegos Olímpicos de invierno en Chamonix, Francia.

–Fallece Lenin, el primer presidente del Gobierno de la Unión Soviética. En su testamento dejó dicho que debería destituirse a Stalin.

Febrero.- Miguel de Unamuno es destituido por la dictadura de Primo de Rivera como rector de la Universidad de Salamanca y desterrado a la isla de Fuerteventura.

–Gran Bretaña reconoce a la Unión Soviética.

Marzo.- El Gobierno egipcio permite la apertura del sarcófago de la momia del faraón Tutankhamon descubierta en noviembre de 1922, por el arqueólogo británico Howard Carter.

Abril.- Hitler es condenado a cinco años de cárcel por alta traición al intentar deponer por la fuerza al Gobierno bávaro.

Mayo.- Pablo Neruda publica *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Junio.- Muere en Austria el escritor Franz Kafka.

Julio.- George Mallory y Andrew Irvine desaparecen en su último intento de alcanzar la cima del Everest.

–En Estados Unidos, el Ku Klux Klan desencadena una ola de violencia racial.

–Se produce la Masacre de Napalpí en Argentina. Un grupo de estancieros y policías asesina a 200 aborígenes. Se exhiben penes y orejas cortados en la comisaría de Quitilipi.

Octubre.- Se inician las emisiones de Radio Barcelona.

INCIPIT · LIBER

INTRODUCCIÓN

Es por la mañana, en la cima del abrupto East Cape que forma el último promontorio de Siberia hacia el este.

Las primeras nieves recubren ya las cimas y nos advierten del retorno de la estación fría. El aire es vivo y límpido; ni un soplo riza las aguas del estrecho de Bering, en donde los témpanos se deslizan con lentitud, arrastrados por la corriente hacia el norte.

Una calma majestuosa reina sobre el paisaje. En el horizonte aparece, esfumada por la bruma, la gran isla Diomedes que separa América de Asia.

Ante mí todo está bañado por la viva luz del sol y del mar que rompe sobre la tundra pantanosa y monótona extendida a mis espaldas hasta perderse de vista.

Al pie del montículo que acabo de escalar, veo una banda de mujeres *tchoaktches*, vestidas con pieles de original corte, que llevan a la espalda sacos de piel de reno que van

llenando de plantas y bayas. Constituyen elemento pintoresco en estas vastas extensiones y las voy siguiendo con la mirada hasta que desaparecen tras los inmensos acantilados del valle. Todo cuanto veo me indica que estoy en Siberia, al oeste de la última tribu esquimal, y que la expedición ha terminado.

Evocando los recuerdos de los centenares de aldeas en que nos detuvimos, experimento una alegría. Hemos encontrado la aventura que se ofrece al viajero hábil en asirla; y todo fue aventura en esa vida tan variada entre los pueblos más curiosos del mundo, mientras avanzábamos con lentitud por caminos no trazados y acrecentábamos en todas partes nuestros conocimientos.

¡Qué recorrido el que efectuamos en trineo! Cazando alternativamente en tierra y sobre el mar; persiguiendo tan pronto la caza como los hombres, franqueamos treinta y dos mil kilómetros, la mitad de la circunferencia terrestre. De todo corazón doy gracias al cielo que me ha hecho nacer en una época en que las expediciones polares en trineo arrastrado por perros no han pasado aún de moda y experimento también un vivo reconocimiento por nuestros perros, tan abnegados.

Mas sobre todo me felicito por haber pasado mi infancia en Groenlandia. El trineo fue mi primer juguete y con él pude realizar la gran obra de mi vida. He hablado desde la niñez esa lengua esquimal que otros exploradores del Polo desconocen. He vivido en medio de los cazadores groenlandeses, de modo que mis viajes en las condiciones más difíciles han sido para mí un género muy natural de actividad. Esta expedición constituye, pues, la dichosa continuación de

mi infancia y de mi juventud. Decir cómo concebí la idea de ella es para mí bastante difícil. Lo único que puedo afirmar es que los estudios del célebre explorador doctor Rink acerca de los esquimales y su país fueron los que despertaron mi vocación.

En 1909, en colaboración con el eminente profesor Steensby, expuse en diferentes revistas las grandes líneas del viaje que había de constituir la quinta expedición de Thule. Mas ese plan no tomó cuerpo hasta 1910, época en que trabé conocimiento con el ingeniero H. Nyeboe. Gracias a él, fue una realidad la estación ártica de Thule. Thule fue, en efecto, el punto de partida de cuatro expediciones que irradiaron a través de la Groenlandia. Al relato de la quinta expedición se halla dedicada esta obra.

He aquí en qué términos la define la *Geografisk Tidsskrift* (*Revista Geográfica*, 1921):

«El campo de acción de la quinta expedición de Thule es la parte central del archipiélago polar de la América del Norte que forma un puente natural entre Groenlandia y el continente americano. Ellesmereland, North Devon, North Somerset, Baffinland, Boothia Felix, la península de Melville, los territorios de los Barren Grounds, al noroeste de los alrededores de la bahía de Hudson, están entre las comarcas menos conocidas de la tierra. Todos esos parajes, que son las comarcas vecinas de Fury and Hecla Strait, fueron casi por completo desconocidos, hasta después de la expedición Franklin hacia 1850.

»Desde el punto de vista geológico, climatológico, botánico, zoológico, etnográfico, arqueológico y cartográfico, todas estas regiones ofrecen grandísimo interés.

»Por lo que atañe a la cartografía, no se conoce, de las grandes islas y de la mayor parte del continente, otra cosa que los contornos. Los de la isla de Baffin, que es sin duda la tercera isla del mundo, no han podido aún ser determinados. Algunas partes de la costa sureste y toda la septentrional de la costa oeste hasta el golfo de Boothia, son desconocidas, lo mismo que el interior del país.

»Geológicamente, estas tierras son casi por completo desconocidas también. El primer mapa geológico fue hecho en 1859 por Houghton, según los datos facilitados por la expedición Franklin. Nos enseña que el archipiélago ártico forma, con toda la costa oriental del Canadá, una vasta llanura de gneis poco elevada, recubierta en algunos sitios de sedimentos. Nuestra expedición operará, sobre todo, en los parajes del sureste para buscar sedimentos y concreciones del período primario. Así podrán ser descritas y determinadas las diferentes especies de roca, la extensión de las superficies heladas, etc.

»Biológicamente, el interior del país de Baffin es todavía un misterio, lo mismo que la península de Melville y toda la comarca circundante.

»Pero nuestra expedición tiene, sobre todo, una finalidad etnográfica y arqueológica. Investigaciones hechas simultáneamente en el noreste de Groenlandia y en la isla de Southampton, han permitido afirmar que existe una íntima relación entre las culturas primitivas de las dos regiones. En efecto, la isla de Southampton nos parece que constituye una base sólida para la resolución del problema de la emigración de los esquimales hacia Groenlandia.

»Por lo que se refiere a los esquimales de ahora, la expedición, que ha de tener su cuartel general en Lyon Inlet,

entrará en contacto con una serie de tribus que, o son muy poco conocidas, o fueron visitadas por viajeros cuando la etnografía se hallaba aún en la infancia.

»En todos aquellos lugares en que nos detengamos, tendremos cuidado de recopilar y consignar por escrito cuanto nos sea posible conocer acerca de las antiguas leyendas y tradiciones de los esquimales, ideas religiosas, usos, costumbres, etc....

»Una de nuestras mayores preocupaciones es reunir materiales etnográficos. En efecto, el Museo Nacional de Copenhague, posee, por lo que se refiere a Groenlandia, una colección única en el mundo.»

Estos propósitos se han convertido en realidad y yo sería el hombre más ingrato del mundo si olvidara en estos momentos a los que tan poderosamente contribuyeron al éxito de mi empresa: Peter Freuchen, cartógrafo y naturalista; Therkel Mathiassen, arqueólogo y cartógrafo; Kaj Birket Smith, etnógrafo y geógrafo; Helge Bangsted, auxiliar científico; Peder M. Pedersen, capitán del *Sökongen* (*Rey de los Mares*), la goleta de motor de la expedición, y, por fin, a Jakob Olsen, que sirvió de intérprete a mis compañeros. Cada uno de mis camaradas recibió el encargo de redactar un informe acerca de las actividades por él desplegadas en el curso de la expedición. Estos informes serán agrupados y publicados algún día.

PRIMERA PARTE

La bahía de Hudson

CAPÍTULO PRIMERO

De Groenlandia a la bahía de Hudson

El 3 de agosto llegamos a Thule, puertecito situado en la extremidad occidental del cabo York, que había sido ya el punto de partida de cuatro expediciones.

En el curso de nuestra ruta habíamos tenido conocimiento de una fastidiosa nueva: el vapor *Belé*, que transportaba las vituallas y el material, había varado, aunque salvándose armas y municiones y una gran parte de nuestras pieles de reno.

En Thule debíamos tomar a bordo muchos groenlandeses, la mayoría de ellos cazadores de mérito, que, gracias a sus costumbres polares, nos permitirían pasarnos sin el auxilio de los indígenas. Estos eran:

Iggiánguaq (*La pequeña garganta*) y su mujer Arnarunguap (*La mujercita*); Argioq y su mujer Arnánguaq; Nasaitordluarsuk (*El Batelero*) y su mujer Agatsaq y, en fin, el jovenzuelo Qavigarsuaq Miteq (*El Pato del Norte*).

Apenas habíamos dejado Thule cuando una avería del motor hizo más lento nuestro avance y amenazó retardar nuestras operaciones de ivernada, próxima ya.

Otro retraso: al llegar a Godthaab (Groenlandia), todos nuestros compañeros groenlandeses cayeron gravemente enfermos y estuvimos detenidos en este puerto desde el 26 de agosto al 5 de septiembre, teniendo que deplorar la muerte de Iggiánguaq. Los demás se fueron restableciendo poco a poco.

Al fin el 7 de septiembre partimos de nuevo. El 12 doblamos la punta septentrional de la isla Button, entre el país de Baffin y el Labrador. Nuestro avance es muy lento, porque nuestro motor continúa haciendo de las suyas.

El 13 penetramos en el estrecho de Hudson. Los días parecen pasar tanto más de prisa cuanto más lentamente avanzamos. Estamos ya a 17 de septiembre y llevamos perdido más de un mes. Los icebergs que ascienden desde los parajes del Fury and Hecla Strait aparecen amenazadores y las heladas nocturnas son muy fuertes. Pronto vamos a ser bloqueados por los hielos; pero, afortunadamente, por mal que venga la cosa, disponemos a bordo de setenta y cinco perros.

Para nosotros es ya motivo de estudio una expedición en trineo antes de que hayamos alcanzado un puerto. Pero el capitán Pedersen sigue opinando que no hay todavía motivo para abandonar el *Sökongen*. El 18 logramos desprender-

nos de los hielos y echamos el ancla ante un sonriente valle rodeado de montañas. ¿Dónde estamos? No nos es posible saberlo, porque nuestros mapas no tienen los necesarios pormenores para informarnos. Después de desembarcar y de haber comprobado que nos hallamos en una isleta, la bautizamos con el nombre de isla de los Daneses. Y desde entonces puede decirse que empieza la quinta expedición de Thule.



Desembarcamos el cargamento del *Sökongen*, construyéndonos inmediatamente una casita, que será en lo sucesivo nuestro cuartel general y a la que llamaremos *El Fuelle* a causa de sus corrientes de aire.

Partimos en seguida con propósitos de reconocimiento, porque cuanto hasta ahora sabemos —y es bien poco—, es que nos encontramos en las inmediaciones de Lyon Inlet. El día 1 de octubre atravesamos la isla de los Daneses con tres trineos. Ante nosotros se extienden vastas llanuras entrecortadas aquí y allá por algunas alturas, hallando vestigios de antiguas habitaciones.

Todo nos hace creer que nuestra isla es la de Vansittart y que probablemente necesitaremos largos meses antes de poder franquear los hielos de la Gore Bay para lanzarnos en busca de indígenas que contamos encontrar entre Lyon Inlet y Repulse Bay.

En aquella isla pasamos ocho días que fueron consagrados a la caza, volviendo a *El Fuelle* con un gran número de renos.

A principios de noviembre logramos determinar, de manera exacta, el lugar en que nos encontramos. Se trata de una isleta al este de Vansittart, a los $60^{\circ} 54'$ de latitud norte y a los $83^{\circ} 50'$ de longitud oeste.

Caen las primeras nieves. El hielo empieza a cubrir el mar y pronto podremos circular a fin de descubrir los indígenas entre los cuales tenemos intención de vivir.

CAPÍTULO II

Primer encuentro con seres humanos

Hacia fines de noviembre los hielos se hicieron más practicables, lo que nos permitió emprender nuestro primer viaje de importancia.

Dos trineos guiados por Freuchen y *El Batelero*, a los que se agregaron trineos auxiliares conducidos por Argioq y *El Pato*, partieron para explorar los hielos en los parajes de una de las islas Nunariarssuaq. En cuanto a mí, me puse en camino al día siguiente, reuniéndome con ellos a la caída de la tarde. Mis perros, olfateando un albergue bajo las nieves, corrían a tal velocidad que a duras penas podía sostenerme a plomo en mi trineo. Al acercarme, los perros de mis camaradas me saludaron con sus ladridos y *El Pato*, precipitándose fuera de su cabaña, se entregó a una gesticu-

lación desenfadada que acompañaba con saltos en cuclillas. Era aquello la famosa *danza de la sorpresa* de los esquimales polares.

Había capturado una morsa. Nuestro viaje no podía empezar bajo mejores auspicios, pero fue retrasado a causa de una jornada que se dedicó a sacar del agua tan preciosa pieza de caza.

El 26 de noviembre, con tiempo brumoso y en plena tempestad de nieve, perdimos nuestra jornada tratando en vano de hallar, a través de un caos de hielo, la pista que nos había de conducir al fondo de la Gore Bay. Nuestros trineos, cargados de carne, nos dieron no poco que hacer y la jornada fue ruda. Con el temor de ser dispersados por la tormenta, decidimos, a la caída de la tarde, acampar a la entrada del valle de los Osos, donde, en otoño, había cazado yo el primero de esos animales.

Al día siguiente, en las mismas condiciones atmosféricas, proseguimos nuestra ruta hacia el canal de Hurd, sin conocer el país, pero con la clara intuición del rumbo que debíamos seguir y, aunque con dificultades, antes del atardecer llegamos a la isla Georgina.

El canal de Hurd es un estrecho paso que separa la isla de Vansittart de tierra firme. No se encuentran hielos invernales más que en las bahías que sesgan los dos extremos del canal, en donde es tan rápida la corriente que enormes témpanos, provenientes de Roes Welcome, son arrastrados a una velocidad de cinco a seis millas por hora.

Sin informes acerca del país e ignorando si podríamos hallar en él seres humanos, habíamos llevado con nosotros la mayor provisión posible de la carne de nuestra morsa.

Altas montañas nos cerraban el camino y, al día siguiente, Argioq y yo partimos, con algunos trineos vacíos, en busca de un paso.

En realidad, el invierno está muy poco avanzado para que nos permita circular con facilidad. La nieve es demasiado blanda y no recubre uniformemente los peñascos. Muchos lugares se hallan aún impracticables. Verdad es que aquel día aquello era poco molesto, puesto que nuestros trineos iban vacíos. Los perros creían hallarse de cacería. Con el hocico al viento, olfateaban en todas direcciones. Se diría que la brisa les aportaba infinidad de olores. Levantan las orejas, y cada vez que el trineo se desliza sobre nieve firme, un estremecimiento sacude sus cuerpos acostumbrados a perseguir la caza.

Nuestra carrera nos lleva a una profunda cortadura y, a través de un dédalo de grandes peñas, llegamos a una altiplanicie, en donde se extiende una serie de lagos separados por pequeñas aristas como jorobas que sacuden rudamente nuestros trineos.

Aquellos parajes parecen ser el reino del viento. Sobre los lagos, que brillan como espejos, no había nieve. Alegres por sentir tan ligeros los trineos, los perros tratan de emprender el galope. Se separan en forma de amplio abanico, y sus patas golpean el hielo con tal vigor que sus garras penetran en él como láminas aceradas.

Nuestra excursión de hoy tiene como único objetivo fijar nuestra situación. Atravesamos un país nuevo para nosotros e ignoramos si, de un momento a otro, vamos a vernos detenidos al borde de un abismo. A cada instante cambia de aspecto el terreno: tan pronto vemos lagos, como gargantas.

Pero nuestra marcha sigue siendo siempre la misma y nuestro estado de ánimo excelente.

De pronto, tenemos la intuición, cada uno por su parte, de que los perros han debido olfatear algo. Bajan la cola, alargan el cuello y pasean febriles su hocico por la superficie de la nieve, como para penetrarse bien de su descubrimiento. Hasta entonces el terreno nos había permitido avanzar de frente y de acuerdo; pero ahora marchábamos a velocidad desigual hacia un brazo de mar; de súbito, los perros se paran en seco, lanzando miradas inquietas. De hecho han perdido la pista. Ya no olfatean nada ni tienen la esperanza de oler la carne muerta o viva hacia la cual poco ha se orientaban sus hocicos. Rápidamente abandonamos nuestros trineos y nos dirigimos hacia un montón de piedras bajo el cual esperamos hallar la clave del misterio. A pesar de lo imperfecto de nuestro olfato, no tardamos en percibir un olor repugnante a carne podrida, y algunos instantes después vemos una foca cazada en primavera y puesta a conservar en un vasto depósito de carne.

Lo que constituye, a mi modo de ver, el encanto principal de nuestro viaje es que, en medio de los múltiples sucesos de la jornada, conservamos intacta una mentalidad de seres primitivos. Así es que Argioq y yo nos miramos dejando escapar la misma exclamación: «¡Al fin vamos a hallar seres humanos!» Y en nuestra desbordada alegría, no cesamos de repetirla. Porque desde mediados de septiembre, época de nuestra llegada, los hombres han sido, en el decurso de nuestras cacerías de octubre y noviembre, nuestra única preocupación y nuestro único pensamiento. No habíamos llegado a aquellas latitudes con la intención de volver a empezar la